

te. Claro que no se proponía exponer ningún exquisito conflicto, pero hay algunas cosas que no se explican muy bien si no es porque Ferrari veía en su obra una oportunidad de descarga. Por ejemplo, creemos que es simplemente absurdo que un individuo que acaba de tener una ruptura conyugal y una crisis de valores, se entregue al olvido concurriendo a una "peña literaria" compuesta por idiotas, que por añadidura tienen las voces aflautadas.

Acerca de la realización técnica, poco podría decirse sin aumentar el caudal de elogios con que ya cuenta Nuevo Teatro. La puesta en escena, la mayor parte de la dirección, casi todos los actores representan algo así como un suspiro de alivio para el teatro argentino. Al ver algo puesto por Nuevo Teatro se piensa que la cosa no está tan mal.

N. J.

RAQUEL FORNER

Tratamos de liberar a la pintura de Raquel Forner de su anécdota. Sin preocuparnos que su confesión, dramática, está reducida al esquema de la soledad absoluta, del encubrimiento; sin indagar qué quiere decir, por qué lo dice así, por qué se tortura en una constante temática pavorosa, que por momentos nos parece falsa. En fin, dejando a un lado la dolorosa y brillante repetición de sus Cristos espantapájaros, de sus tres imágenes en huída, de los médanos, rocas y árboles tétricos y truncados, a veces, figurativamente humanos, de los estandartes, todas expresiones de su problemática interior (*impresiones del mundo exterior*), para encontrar lo estrictamente pictórico.

Es eso lo que nos interesa.

Estamos en una etapa nueva de Raquel Forner: los elementos representativos siguen perteneciendo al mundo de sus otras telas, pero totalmente depurados, evitando antiguas soluciones, hacia una orientación renovada. Ha concluido el cielo creador de su antigua etapa, ya no nos encontramos con sus mujeres hiráticas, expectantes, sin embargo muy humanas, de amplios o desgarradores volúmenes, de manos que se extendían para asir, muy abiertas, muy dibujadas. Entonces recordamos un clacoscuro de pardos, colores bajos y reducidos y hasta colores cálidos, figuras rodeados de paños, de frutos, de huesos y de objetos pesamente simbólicos.

Nos enfrentamos a un pintor que conoce su oficio, que proyecta minuciosamente, una y otra vez en análisis, una y otra vez sobre el primer boceto, ambicionando la expresión precisa, de trazos fuertes y resueltos.

No, ahora estamos frente a seres, mujeres, que aunque mantienen la morbidez de la forma son seres transfigurados, evadidos de la certeza humana, ya impasibles en su alucinación, casi ideas, tratados con sólido y limpio dibujo, donde la calidad de los paños y la de la "carne" son de una riqueza contenida y dura.

Colores apocalípticos, una que otra magnífica figura en gris, frío o tierra, contrastan con los violentos y libres, las sombras solucionadas con color.

Como resultado de una volitiva depuración de estilo, llega en algunas telas a una abstracción suficientemente avanzada, donde trata de despojarse de toda cosa ajena a la faena plástica. Pero su carga barroca es demasiado grande para una evasión completa y es en los bocetos donde la espontaneidad consigue mayor fuerza, composición más interesante porque mantiene el ámbito de lo inefable al cerrar los límites de la interpretación.

Arco (estudio): boceto simple y descarnado dentro de su tradición sobrecargada, de fuerte contenido emocional, colores definitivos, planos sutilmente determinados que crean un ámbito de infinito. Las figuras se elevan en su llamado, el arco, elemento simbólico decorativo ocupa un ade-

cuado segundo plano. *Arco (realización)*: la figura central se aplanan y disminuye, el arco se agranda y sobrecarga con elementos de dudoso gusto, pesadamente, abrumados. Es la reproducción de la creación. La fuerza emotiva disminuye, los planos fuertemente determinados, hacen perder la perspectiva de inconmensurable, así el fondo se adelanta, los colores se oscurecen, compactos.

Pero la composición de sus telas, apesadumbrada, tiene una armonía interna, un equilibrio que denota madurez; siempre atenta a su concreción, ronscientemente rebelde.

Raquel Forner no deja plano sin personaje, sin su color, abigarrados dentro de su desolación, planos violentos, todos de un cerrado juego de contraposiciones y efectos.

En esta época, en el campo de las artes figurativas, donde todo es incertidumbre, búsqueda, negación, creación, donde tantas atrevidas ambiciones llegan a realizaciones contradictorias, no podemos remitirnos a una escala de valores; todo es dolorosamente anhelante, todo se reduce al hombre, por lo tanto no estamos en condiciones de determinar lo que es verdadero, lo que es equivocado. Pero tenemos la necesidad de intuir, de buscar, de evidenciar lo que nos emociona, lo que creemos verídico o por lo menos apasionadamente sentido. Así la obra de esta artista, de Raquel Forner, nos lleva al debate, y sabemos que es debida a una ardua y valiosa tarea de su fuerte y vibrante temperamento.

ADELAIDA GIGLI.

MARIO ALBANO

El 20 de octubre murió Mario Albano en Buenos Aires después de una breve enfermedad en New York, donde residía desde el mes de enero de este año.

Había publicado un libro, *Habitantes*, cuyo primer poema se llama *Credo*:

*De acuerdo conmigo mismo:
 repetir que el júbilo es el rito supremo,
 y gratos en su ara sus sacrificios,
 y la sangre que cubre las gradas, tan leve y rosada.
 ¿Quién interroga, quién fué el interrogado?
 Rueda el estio, ardiente y celeste;
 apenas si una pausa, el invierno.
 Y hay amigos que viajan y vuelven,
 y cuentan que hay otro canto, otros puertos,
 una clave más dócil para vivir.
 Iremos, respondo (algún día, algún día),
 cuando concluya mi lectura de los poetas latinos
 y se esfume una brega amorosa, callada.
 Pero ahora me es dulce esta tarde,
 dulce si pienso que todas las máscaras
 moldean un mismo rostro,
 que todos los muros circundan un mismo fuego.
 Yo también viajo y vuelvo.*